

La tradición directa de Tito Livio en castellano

A lo largo de las diferentes épocas de nuestra cultura, el interés por la *Historia* del autor romano, Tito Livio, ha quedado claramente reflejada en los escritores españoles. Uno de los objetivos que buscamos con este artículo es, precisamente, refrescar la memoria de nuestros gloriosos humanistas, cuya labor meritoria y desinteresada parece haber quedado en el olvido. Afán y labor erudita que contribuyeron a que nuestro legado cultural se enriqueciera del venero clásico.

Es nuestro Marcial, ya en el siglo I, conocedor y poseedor de la obra liviana, quien se queja del *Liuius ingens* porque su biblioteca no puede abarcarlo en su totalidad. Se expresa así en su epigrama 14, 190:

«*Pellibus exiguis arctatur Liuius ingens,
quem mea non totum bibliotheca capit*».

Paulo Orosio, en el siglo V, recurre a los *compendios* (epítomes) de las *Décadas* de Livio, que ya entonces conocían y consultaban los estudiosos del momento, para su *Historiarum aduersus paganos*. El obispo hispalense, san Isidoro, cita a T. Livio como fuente de asesoramiento para sus *Etimologías*¹.

En la Edad Media, monarcas y príncipes españoles se preocupan por registrar en sus librerías «un Livio latino». Alfonso X el Sabio, aunque no hay noticia de que consultara directamente la obra del autor romano, sí lo hizo indirectamente a través de las *Historiae* del autor cristiano Orosio. Muestra de ello es la des-

1 J. Oroz-M. Casquero, *Etimologías*, 1 y 2 (Madrid 1982), p. 438.